

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Una dificultad del psicoanálisis: El olvido del inconsciente.

Aveni, Maria Rosa.

Cita:

Aveni, Maria Rosa (2019). *Una dificultad del psicoanálisis: El olvido del inconsciente. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/338>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/n3m>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UNA DIFICULTAD DEL PSICOANÁLISIS: EL OLVIDO DEL INCONSCIENTE

Aveni, Maria Rosa

Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

Muchas investigaciones han puesto el acento en las resistencias que ha despertado en distintos ámbitos el psicoanálisis como método terapéutico y de investigación, pero poco hemos encontrados sobre las resistencias del psicoanálisis para sostener su propio descubrimiento. Consideramos necesario e ineludible interrogar al psicoanálisis como discurso para despejar las razones de sus propias dificultades y desde allí contribuir al debate actual sobre el lugar y futuro del movimiento psicoanalítico, en una época caracterizada por el avance de la tecnología y el valor devaluado de la palabra.

Palabras clave

Inconsciente - Olvido - Resistencia - Psicoanálisis

ABSTRACT

A DIFFICULTY OF PSYCHOANALYSIS: THE OBLIVION OF THE UNCONSCIOUS

Many researches have placed emphasis on the resistances that psychoanalysis has aroused in various fields as a therapeutic and research method, but we have found little about the resistances of psychoanalysis to sustain its own discovery. We consider it necessary and inescapable to interrogate psychoanalysis as a discourse to dispel the reasons for its own difficulties and from there contribute to the current debate on the place and future of the psychoanalytic movement, in an era characterized by the advancement of technology and the devalued value of the word.

Key words

Unconscious - Forget - Resistance - Psychoanalysis

Es una preocupación actual el porvenir del psicoanálisis. En nombre de dicha preocupación se convocan Congresos y Jornadas donde se debaten retornos a la clínica, a Freud o la superación de Lacan. Dicho de otro modo, estamos en una disyuntiva: la inquietud por su subsistencia y los modos de lograrlo o la consideración de que el descubrimiento freudiano está definitivamente superado y debe quedar en la vitrina de un museo.

En estos momentos en los que se pone en cuestión nuevamente la eficacia terapéutica y el lugar del psicoanálisis frente a la ciencia, es importante interrogarnos sobre el lugar de la investigación y las razones por las cuales, en nombre del psicoanálisis,

se sostienen teorías y clínicas caracterizadas por el olvido de aquello que está en los mismos fundamentos.

Dado que el olvido del inconsciente, como veremos, aparece desde los inicios del Psicoanálisis y forma parte de su discurso, nos planteamos el estatuto de esa primera inscripción que, a posteriori, tiene función de tope o de límite de una verdad a partir de la cual se construye la teoría. ¿Tiene la lógica y función de un *re-cuerdo de infancia*? ¿Cuál es la autenticidad, qué función tiene retroactivamente ese acontecimiento primero que hace de ancla para comenzar una peripecia y también de tope a la misma?

Rubinstein A. (2010) ubica dos orientaciones en la investigación: por una parte, aquellos analistas que sostienen que el porvenir está en adecuar la investigación al “ método científico” para obtener mayor aceptación y credibilidad frente al sistema de salud o el conocimiento académico, entendiéndolo a la teoría psicoanalítica como un continuum que progresa por superación de obstáculos y conceptualizaciones superadoras. Por otro lado, ubica a los psicoanalistas que sostienen que la única forma de que el psicoanálisis se sostenga como tal es realizando investigaciones rigurosas con metodología específica a su “objeto de estudio”, sin abolir lo subversivo del descubrimiento freudiano.

Antecedentes

Freud siempre se preocupó por el porvenir del psicoanálisis, ya sea lejos de su influencia directa como luego de su muerte. Para orientarnos en esta preocupación podemos tomar dos caminos: uno es el más transitado y consiste en el estudio historiográfico del psicoanálisis y el otro, tal vez más arduo por menos transitado, presenta la posibilidad de abordar al psicoanálisis con sus propios métodos y problematizar los motivos y argumentos de la preocupación de Freud más allá de un interés personal.

En distintos momentos de su obra, Freud escribe sobre las dificultades o resistencias que el psicoanálisis genera en la cultura, pero con más detenimiento se ocupó de aquellos que, diciendo pertenecer al movimiento psicoanalítico, se desvían de sus fundamentos. De esto podemos deducir que Freud sabía que el futuro de su descubrimiento no estaba garantizado.

No tomaremos, entonces, el camino de la historia de la formación y cierre de instituciones psicoanalíticas, acercamientos y rupturas con la IPA, ya que, si bien es muy interesante y será abordado de manera tangencial, nos desvía de la posibilidad de abordar con método apropiado los motivos de las dificultades y resistencias[i]. Solo baste mencionar, por el momento, que Freud

favorecía la apertura de Sociedades para propagar su teoría y formar nuevos analistas, pero con una lógica poco religiosa, ya que, si bien como toda institución una Sociedad supone una parte conservadora para poder funcionar, también es cierto que Freud consideraba que su obra estaba abierta a correcciones, avances y adecuaciones a nuevas circunstancias, pero con una condición: no olvidar lo que tiene de original y subversiva.

Hecha la aclaración precedente, surgen una serie de interrogantes: ¿cómo sostener el avance de su descubrimiento?, ¿cuáles son las condiciones para que el avance no se reduzca a una regresión a tiempos previos al descubrimiento y así esterilizarlo o reducirlo a otras disciplinas? Como decíamos más arriba, Freud estaba advertido y con severidad se dirige a sus discípulos tentados a fusionar el psicoanálisis con otras teorías. En 1930 escribió que consideraba esa aleación o amalgama no una prueba de “broadmindedness”, sino de “lack of judgement” (1930: 185) [ii]. Nos interesa puntuar aquí que el peligro que advierte el teórico no es un peligro superado en la actualidad. Tomemos por ejemplo a López cuando advierte sobre el “olvido” actual del inconciente en el movimiento psicoanalítico:

La clínica de lo real tiende a desentenderse de las astucias significantes del inconciente. Se promueve en la formación de analistas una idealización correctiva del goce en detrimento del trabajo que tanto Freud como Lacan siempre pusieron por encima de cualquier otra intervención: el desciframiento del jeroglífico inconciente (2009: 21).

Estamos hoy, transcurridos más de 100 años desde el descubrimiento del inconciente, frente a la misma preocupación freudiana: las dificultades propias del psicoanálisis bajo la forma, esta vez, de “idealización correctiva del goce”. En este marco, proponemos en nuestra tesis la lectura de una situación *actual* como parte de un tiempo necesario de interrogar las dificultades propias del psicoanálisis al modo en que lo hizo Freud (1901) en la *Psicopatología de la vida cotidiana* y Lacan (1957) en *La Instancia de la letra en el inconciente o la razón desde Freud*, textos en los que podemos leer que, lejos de saltar los obstáculos, se detienen en ellos y los interrogan ya que suponen un saber en juego.[iii]Lacan articula los obstáculos con la resistencia y la repetición:

En fin, en esos primeros momentos de la experiencia en que la rememoración, poco a poco se sustituye a sí misma y se aproxima cada vez más a una especie de foco, de centro, en el que todo acontecimiento pareciera estar a punto de ser revelado, precisamente en ese momento vemos manifestarse lo que llamaré [...] la resistencia del sujeto, que se convierte en ese momento repetición en acto (Citado en López, 2009: 150).

Sostenemos, con Octave Mannoni, que “es necesario *no olvidar* que las resistencias están activas, dispuestas a aceptar al psicoanálisis a condición de enmascarar y neutralizar su originalidad” (1993: 145). La cursiva es nuestra, en tanto nos permite

encontrar el hilo de Ariadna del asunto: el olvido en tanto *fenómeno patológico normal* es un medio para llegar al inconciente, un camino; y el modo en que proponemos recorrer este camino es acorde a sus avatares; es decir, que utilizaremos una metodología que le es propia al descubrimiento que llamamos “freudiano”, en los términos en que Foucault (1969) sitúa a Freud como instaurador de un nuevo discurso.

Tanto López (1994) como Foucault (1969) señalan que el movimiento psicoanalítico puede leerse desde una lógica discontinua que define momentos, cada uno con funciones diferenciales: un *momento fundacional*, de instauración de discursividad, en el cual Freud tiene el lugar de iniciador del movimiento, seguido de *un tiempo de olvido* y *un momento de retorno*, necesarios para la resignificación del descubrimiento. Queda así planteado el olvido como un tiempo necesario del movimiento psicoanalítico. Sólo es posible olvidar aquello que en algún momento fue inscripto y que, en el devenir, puede retornar al modo en que retorna lo reprimido y quedar así abierto a la lectura y nuevas significaciones. Entendemos al olvido como una resistencia que tiene la materialidad retórica del discurso y de este modo lo tomamos en forma positiva: no es un déficit sino un modo que tiene el sujeto de hacerse presente como aquello que resta a la demanda. Esto que resta impide que cada retorno sea idéntico al anterior, en tanto como afirma Lombardi:

[...] el resto, tal como es pensado en psicoanálisis, podría ser presentado como el movimiento que hace que una repetición no pueda producir lo idéntico. No es un proceso cíclico [...] en la repetición analítica la posibilidad del surgimiento de lo nuevo apunta a eso que escapa a la circularidad y que causó el invento del objeto *a*. (2005: 8).

De este modo, tomamos al olvido como vertiente de la resistencia y máscara del deseo que produce un movimiento, si es posible su descifrado.

López (1994) define al movimiento psicoanalítico como el movimiento de la cadena significativa que va desde el S1 (Freud) a un S2 (Lacan) y que produce significación de acuerdo a las leyes del significante donde lo que se significa y resignifica es el descubrimiento. Este movimiento comienza con la instauración de un tiempo lógico caracterizado por la construcción y reconstrucción de conceptos a partir de un significante de anticipación y otro de retroacción. López equipara el S1 a Freud y el S2 con Lacan. Tomaremos la lógica de los pares significantes propuesta por el autor, pero despegando el S2 de Lacan dado que entendemos que el movimiento sigue abierto a nuevas lecturas y teorizaciones, como afirma Martínez (2006) al repensar el lugar de la obra y aportes de Winnicott en el movimiento psicoanalítico. Por su parte, Agamben en *Infancia e Historia* sostiene que “cada concepción de la historia va siempre acompañada por una determinada experiencia del tiempo que está implícita en ella, que la condiciona y que precisamente se trata de esclarecer” (1978: 128) y más adelante refiere que “dado que la mente

humana capta la experiencia del tiempo pero no posee una representación de ella, necesariamente el tiempo es representado mediante imágenes espaciales” (1978: 130).

Por lo tanto: ¿cómo es la *experiencia del tiempo* que está implícita en la concepción del psicoanálisis estructurado como un lenguaje y ordenado en un discurso?

Usaremos, de modo metafórico, la imagen que propone Freud (1896) en su *Carta 52* para ordenar el tiempo en un sistema de transcripciones. Karothy (1992) marca una inflexión de la teoría del significante sobre la *Carta 52* señalando el recorrido del pasaje del goce hasta la conciencia por medio de 3 transcripciones que atraviesan 5 lugares. Tomamos esta lectura, ya que deja como saldo algunas preguntas que esperamos recorrer a lo largo de esta tesis: ¿cuáles son las condiciones que hacen posible una transcripción?; ¿cómo se pasa del ciframiento al desciframiento del inconciente?; ¿el olvido del inconciente es uno de los refugios frente al desciframiento?; ¿qué trae, a una escena actual, el olvido?

Dejamos de lado la representación intuitiva del tiempo como rectilíneo, puntual, homogéneo e irreversible y señalamos con Lévy Strauss que “no hay continuidad histórica objetiva e independiente de la estructura” (1951: 234). Por lo tanto, si pensamos al movimiento psicoanalítico como “memoria” que no preexiste de modo simple sino múltiple y está registrada en diversa variedades de marcas que son pasibles de ser transcritas y resignificadas, podemos ubicar al tiempo como variable imprescindible para que el primer sistema de marcas, articuladas por simultaneidad e insusceptibles de conciencia (ordenadas por sincronía), permita el pasaje a la diacronía, imprescindible para que las marcas en contigüidad metonímica puedan ser ordenadas en un discurso. Dicho de otro modo, Freud como S1 e instaurador de discurso es el que facilita la primera transcripción de aquello que ya existía en la cultura pero existía como P (percepción) o Ps (signos de percepción).

Fue necesario que alguien con un deseo muy particular, nuevo e inaugural, instaure la primera transcripción o lectura de aquello que hasta ese momento *solo existía como acontecimiento* (Agamben, 1978:32). Recordemos en este punto cómo impactaron en Freud las presentaciones de enfermos realizada por Charcot. Allí asiste a la presencia de un acontecimiento llamativo y enigmático que no puede ser asimilado a ninguna teoría de la época. Así, en su Autobiografía (1925) refiere:

Muchas de las demostraciones provocaban en mí y otros visitantes sentimientos de asombro y una tendencia al escepticismo que intentábamos justificar recurriendo a cualquiera de las teorías de entonces. Charcot era amistoso pero inquebrantable con nuestras dudas. En una de esas discusiones observó respecto a la teoría: «Eso no impide que exista»; estas palabras dejaron en mí una huella imborrable (Freud, 1925: 234).

La huella imborrable es el “germen” del método clínico dado que Charcot trataba las observaciones clínicas como hechos

de los cuales infería conjeturas teóricas, al revés de la clínica alemana que partía de la teoría para explicar los estados mórbidos. Es necesario destacar que esa frase dejó en Freud una huella imborrable seguramente porque fue enunciada por el gran Charcot del cual escribe “es uno de los médicos más grandes y cuyo sentido linda con el genio, está arruinando todas mis opiniones y propósitos. A veces salgo de sus lecciones como de Notre-Dame [...] no sé si algún día *su semilla* dará su fruto” (1925: 235)[iv]. Sólo fue posible cifrar ese primer golpe de verdad cuando interrogó aquello que quedaba fuera del sentido racional y teórico sometiéndose él mismo a la deriva significativa para descifrarlo. Es en este movimiento que se encuentra con que los pacientes traen olvidos, *lagunas de la memoria*. López refiere que “la verdad freudiana es precisamente que ante una verdad nueva, si el sujeto no toma un lugar en ella, por más que la conozca y la recite, esa verdad queda reprimida” (2009: 161), u olvidada, agregamos nosotros.

En la misma dirección leemos a Lacan quien asevera que el “psicoanálisis es un abismo abierto al pensamiento” (1957: 356), ya que el descubrimiento freudiano de “la existencia de un pensamiento sin pensador es lo que provocó desde el principio la resistencia” (1957: 357). Es así que la falta de protagonismo del yo es una de las grandes resistencias o dificultades que se le presentan al psicoanálisis.

Llegados a este punto, es necesario plantear el estatuto epistemológico del psicoanálisis. Tanto Foucault (1969) como López (1994) sostienen que el psicoanálisis es un discurso; es decir “un conjunto siempre finito y actualmente limitado de las [...] secuencias lingüísticas que han sido formuladas” (1994:27) y como teoriza Chartier las secuencias lingüísticas instauran “divisiones y dominaciones, es el instrumento de la violencia simbólica y, por su fuerza, hace ser a lo que designa” (1996: 16). También Lacan refiere que “al tocar, por poco que sea, la relación del hombre con el significante, se cambia el curso de su historia modificando las amarras de su ser” (1957: 378), señalando la primacía del significante en tanto el ser y el sujeto están amarrados allí, y le hace de ancla.

Ahora bien, es necesario poner de manifiesto otro aspecto del discurso así entendido, y es el lugar de excepción que tiene el instaurador con respecto al discurso mismo. Este lugar es de excepción, en tanto que su obra es fundacional, operando de allí en más como un límite imposible de franquear si se pretende permanecer dentro de los límites del campo freudiano. En tanto el psicoanálisis es un discurso que mantiene un vínculo indisoluble con su autor (Foucault, 1969) es sobre todo freudiano y, por lo tanto, lleva la marca del pensamiento de Freud. Esto, que Foucault (1969:34) denomina “función autor”, permite el porvenir del discurso en la medida que lo transforma en enunciados sin emisor. Freud como significante forma parte ocupando el lugar de excepción que permite organizar el campo del discurso.

Hipótesis

Proponemos someter a investigación dos hipótesis:

- el descubrimiento freudiano está sostenido en una afirmación límite significativa y, por lo tanto, aquello que lo determina queda, no solo en el olvido, sino en la ignorancia de que es olvidado, produciendo retornos.
- en los casos clínicos publicados se puede leer el lugar de un analista en el movimiento psicoanalítico en relación a qué posición le otorga al inconciente, teniendo en cuenta que entendemos al inconciente como memoria de lo que se olvida y también una manera con la que exploramos la forma de olvidar y la producción de saber.

Consideramos que es posible extraer consecuencias de los modos en que se produce el saber: si al formular sus teorizaciones bebieron del río Lethe o del Mnemesis o sufren de reminiscencias o inventan una nueva teoría, sin rastros de la freudiana.

El recurso a la mitología aportará un ordenamiento a nuestro problema, ya que el mito “es bastante apropiado para figurar y situar un problema en tanto se esfuerza por dar una articulación simbólica entramando una verdad” (Lacan, 1964: 434).

Objetivo General

- Investigar las razones por las cuales el olvido del inconciente es una de las resistencias del movimiento psicoanalítico.

Objetivos Particulares

- Delimitar el movimiento psicoanalítico estructurado como discurso y el olvido como resistencia al descubrimiento freudiano a partir de la lectura de Foucault, López y Martínez.
- Examinar las postulaciones de Lacan acerca de la teoría del significativo y el sujeto del deseo para situar la resistencia y la transferencia.
- Indagar cómo la lectura de las formas del retorno del olvido facilita la producción de saber en psicoanálisis.
- Examinar las condiciones por las cuales los modos de retorno obtienen efecto de verdad.
- Explorar la articulación entre la posición del analista y la producción de saber en casos clínicos publicados.

Método y técnica

La especificidad del psicoanálisis requiere de una metodología acorde. En 1965 Donald Winnicott presenta en el Congreso anual de la Asociación Nacional para la Salud Mental una conferencia sobre el precio de desentenderse de la investigación psicoanalítica con métodos psicoanalíticos y finaliza con una afirmación que tiene la fuerza de lo actual: el precio que se paga por desentenderse es “seguir siendo lo que somos: juguetes de la economía, la política y el destino” (Winnicott, 1965: 1). López afirma que:

Como toda investigación, la psicoanalítica requiere de un método, al menos si pretende que las referencias «digan algo», es

decir, alcancen un nivel conceptual, más allá del trabajo de yuxtaponerlas para reducir la dispersión. Porque yuxtaposición no es organización, ni tampoco serie. Éstas requieren de una lógica enunciativa donde el sentido de los enunciados no se sostenga de sí mismos, sino de la relación establecida entre ellos [...] Ese es el trabajo del investigador, hacer hablar a la letra (2009: 132).

Es así que tomaremos como metodología la diferencia que plantea Lacan (1956) en su retorno a Freud entre *repensar* y *retomar* la teoría. Diferencia que permite ubicar la *retroacción* y bordear desde allí el problema de esta tesis que es ubicar el olvido como una dificultad propia del psicoanálisis.

Localizamos el *retomar* en aquellas disciplinas que suponen la idea de una continuidad que permite la producción y acumulación de un saber específico a partir de nuevos descubrimientos y rectificación de errores en una temporalidad lineal progresiva. Por el contrario, *repensar* implica un movimiento que no transcurre en el tiempo de la experiencia, sino que la experiencia funda el tiempo lógico de la construcción y reconstrucción de conceptos, a partir de Freud como significativo de anticipación y un segundo momento de retroacción, que tiene como función metaforizar al primero deteniendo el deslizamiento de la cadena metonímica y produciendo nuevas significaciones.

El deslizamiento metonímico se caracteriza por la proliferación de *literatura psicoanalítica*^{vi} en la cual encontramos olvidos del inconciente y otras resistencias. (López, 1994) denomina a este tiempo lógico *período de latencia*, retomando a Freud cuando afirma que la nueva verdad ha despertado resistencias efectivas, disfrazadas con argumentos que permiten refutar las pruebas favorables a la doctrina ofensiva. El tema de las resistencias indica que el inconciente no desaparece en el olvido sino que subsiste e insiste en lo reprimido. Dicho de otro modo, los analistas pueden perderse en la latencia abrazando nuevos ideales pero el inconciente interroga como interroga la Esfinge a quien esté dispuesto a develar su enigma.

“El olvido está lleno de memoria” titula un libro Mario Benedetti (1995) y, al igual que Freud, sostiene que presente (conciencia) y memoria se excluyen. Esto es fundamental para entender el *repensar* como método del movimiento en la teoría psicoanalítica ya que, como la clínica nos enseña, el pensamiento primero es inconciente y luego se transcribe o se mueve hacia aparece primero es posterior ya que es una retranscripción.

Si realizamos una lectura (*repensamos*) de la *Carta 52* desde el retorno a Freud de Lacan, podemos precisar las nociones de la retroacción, el “apres-coup” o “nachtraglich”, tal como aparece el término en la Correspondencia. Freud le escribe a Fliess:

Tú sabes que trabajo con el supuesto de que nuestro mecanismo psíquico se ha generado por estratificaciones sucesivas, pues de tiempo en tiempo el material preexistente de huellas mnémicas experimenta un reordenamiento según nuevos nexos, una retranscripción. Lo esencialmente nuevo en mi teoría es entonces la tesis de que la memoria no preexiste de manera

simple sino múltiple, está registrada en diversas variedades de signos (Freud, 1887: 274).

Señala luego que al menos 3 transcripciones son necesarias para el movimiento de la percepción a la conciencia. ¿La memoria está llena de olvido como dice el poeta, o el olvido es necesario para la memoria? Inferimos, a partir de la metáfora propuesta, que el tiempo de latencia del descubrimiento que va desde el S1 al S2, *está generado por estratificaciones sucesivas y que de tiempo en tiempo el material preexistente experimenta un reordenamiento*. En esta línea es de interés la lectura que realiza Martínez (2006) del lugar que ocupa Winnicott en el movimiento psicoanalítico a partir de un nuevo *reordenamiento* de su obra.

En las Cartas Completas de Freud a Fliess (1887-1904) ya aparece el término *Nachtraglich*, lo que en español conocemos como “retroacción”. Freud escribe “[...] es efecto posterior en el orden del tiempo, probablemente anudada a la reanimación alucinatoria de representaciones-palabra de suerte que las neuronas conciencia serían también neuronas percepción y en sí carecerían de memoria.” (1895: 276). Este efecto posterior en el orden del tiempo permite retranscribir marcas de escritura. Homologamos esto a lo que Lacan llama *repensar* la teoría, y que se dirige a lo que está presente en el “texto de anticipación” pero solo se redescubre cuando se vuelve a lo que está marcado en vacío, en ausencia o en laguna en el texto. Nos acercamos de este modo a una pregunta clínica sobre cuáles son las condiciones necesarias para la reanimación de las representaciones palabras. El olvido aparece entonces como un modo de memoria no consciente, no al alcance del *yo oficial*, pero su presencia es la huella misma de la existencia de lo inconsciente reprimido. Para avanzar un poco más, podemos decir que sin una lectura sostenida en el deseo, facilitando la transcripción del momento fundante, el inconsciente no cae en el olvido sino que se desconoce, del mismo modo en que podemos afirmar que “el hombre pre-histórico desconoce la escritura”.

El psicoanálisis como discurso está orientado por una lógica del lenguaje, imprimiendo escansiones y cambios de sentido, efecto de la retranscripción, y de este modo Freud en tanto S1 instaurador de discursividad, no supone ser desplazado o ignorado, sino por el contrario es un Freud tachado, abierto a la retranscripción de su obra al modo en que Umberto Eco (1965) habla de “obra en movimiento”: las obras están abiertas cuando el lector encuentra un sentido de una manera activa delante de la obra, un sentido nuevo. Esto es posible si el texto en tanto obra posee una polisemia y una polifonía propia del lenguaje. Polisemia y apertura que dejan a una obra abierta a la re-lectura.

Diferenciamos así la *polisemia del lenguaje* de las *palabras vacías* que seducen dando sentido y en cada rodeo se erigen como defensa idealizada frente al mensaje enigmático del inconsciente. Lacan en el *Seminario 1* dice “el yo es planteado como una masa ideacional que resiste al mensaje del inconsciente” (1956: 177). Ese mensaje está sometido a la legalidad del inconsciente

y para descifrarlo es necesario que el analista pueda ocupar un lugar en él. Norberto Ferreyra refiere que “la sugestión es inevitable pero hay que reducirla al mínimo en cada sesión ya que el futuro del psicoanálisis se juega en lo que sucede cada vez.” (2019: 1).

De este modo, ordenamos la resistencia con la transferencia, ya que el concepto mismo de transferencia está articulado al analista en el retorno de lo reprimido. El analista tiene la función de un resto diurno dice Freud, siendo soporte de lo transferido y desde allí y solo desde allí orienta su lectura y sitúa el valor del recuerdo inaugural creando las condiciones *para reanimar las representaciones*.

El camino elegido pone en juego una función que Saussure llamó “punto de vista”, donde el objeto es creado por la lectura. Por lo tanto la lectura no es ajena, extranjera al objeto que intenta ceñir y dada la imposibilidad de acceso “al primer golpe de verdad” como denomina Karothy (1992) a la Percepción (“acontecimiento” en Agamben, 1978), el olvido como objeto tiene materialidad discursiva y su lógica depende de las condiciones de su creación. Dicho de otro modo, no partimos de un sentido anticipado sobre qué es la dificultad del psicoanálisis llamada olvido, sino que a nuestro objeto lo iremos encontrando siguiendo sus huellas de *sinsentido*. Estas huellas, que podemos tomar como parte de la memoria, re-presentan (en términos teatrales), ponen en escena marcas que reinscriben una verdad. Y es así, retornando sobre sus huellas, como es posible *repensar* el psicoanálisis y localizar las dificultades que le son propias aún hoy. ¿Es la memoria una inventora marcada por olvidos y represiones? ¿Tiene estructura de ficción más que de línea en el tiempo? ¿Cómo diferenciar memoria del sugestivo canto de las sirenas? Estas y otras preguntas nos orientarán respecto a cómo ubicar a los “posfreudianos”, ya que desde el punto de la línea del tiempo, Lacan también lo es.

La técnica que utilizaremos para *repensar* es la lectura según la entiende Allouch (1994): “leer con el escrito es poner en relación lo escrito con lo escrito, lo que se llama una [...] transliteración” (p.87). La transliteración produce caída de sentido imaginario en tanto supone un lector atento a tomar el escrito como un enigma y su lectura favorece el cambio de posición, encontrando un sentido nuevo y sorpresivo en los intersticios de las palabras. Es una lectura guiada por los indicios, las contradicciones y sinsentidos propio del saber inconsciente que nos permitirá verificar o refutar la tesis anticipada de que el olvido del descubrimiento freudiano es una dificultad propia del psicoanálisis y que, por la lógica misma del discurso, está sometido a ser descubierto cada vez.

Volviendo ahora a la metáfora del movimiento psicoanalítico como *memoria del psicoanálisis*, el lugar que cada analista ocupa no se lo otorga su “experiencia”, sino sus marcas, cómo las transcribe, interroga y el lugar que ocupa cuando las transmite. García Márquez (2002) refiere que la vida no es lo que uno vivió sino lo que recuerda y cómo lo recuerda para contarla.



BIBLIOGRAFÍA

Freud, S. (1979). *Obras completas*. Amorrortu: Buenos Aires.

Lacan, J. (1996). *Escritos*. Paidós: Buenos Aires.

López, H. (1994). *El psicoanálisis, un discurso en movimiento*. Biblos: Buenos Aires.

Martínez, H. (2006). *El lugar de Winnicott en el movimiento psicoanalítico*. EUDEM.